

Capítulo 74 - La Precaución en la Enseñanza - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 74 - La Precaución en la Enseñanza - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 74 - La Precaución en la Enseñanza - La Leyenda de William Oh

Se dice que Lumesh finalmente encontró a William Oh en una de esas noches en que buscaba su mandíbula perdida. Poseía a uno de los sirvientes de William, un dragón negro, príncipe entre sus congéneres, con la intención de venganza contra William Oh.

El dios de la Muerte usó su poder para dominar la voluntad del dragón, que resistió con su antigua y cruda voluntad. A través de este conflicto, las líneas empezaron a desdibujarse, y ambos se fusionaron para convertirse en algo... más allá.

Por eso, Loth, el Luminar, suele asociarse con el Dios del Inframundo.

Porque enfrentarse al segundo al mando de William Oh es la segunda forma más rápida de encontrarse cara a cara con Lumesh.

“Eso, queridos amigos... es material de un verdadero señor,” dijo el barón Akul a sus invitados mientras el joven se retiraba del escenario. La diferencia era abismal. Un verdadero señor no busca combates dramáticos y entretenidos donde cualquiera podría perder; arrasan con sus enemigos, y muchas veces lo hacen de manera que ni siquiera ven venir.

“¿Seguro que no puedo tenerlo como Vasallo?” preguntó Rotwitch. “Necesito sirvientes con Alta Resistencia.”

“No obtienes nuevos Vasallos hasta que aprendas a no meterte en sus asuntos,” replicó Bakton, cruzando sus brazos con cicatrices y poniendo cara de pocos amigos.

Los otros señores asintieron en acuerdo.

“Ustedes apestan,” refunfuñó Rotwitch, removiendo su silla metálica que rápidamente empezaba a oxidarse bajo ella.

“Recuerden, señores... y señora,” dijo Akul, lanzando una mirada a Rotwitch, “todos hemos acordado que no será convertido en Vasallo si gana el torneo. Si pierde, todos aceptan cumplir con las reglas de la subasta. Para operar en mi ciudad, deben mantener su palabra.”

“Por lo que he visto, ya tengo ganas de pujar por él, pero me informaron que el muchacho podría robar Reliquias. Hasta ahora, no he visto nada de eso,” expresó Ghoul con el ceño fruncido.

“No ha tenido que usarlo todavía,” dijo Marksman con un encogimiento de hombros, sus ojos brillando mientras observaba al joven. Akul estaba seguro de que él disponía de algún medio para espiar el Estado de otra persona.

“Ahora, llega mi nieto,” dijo Akul, recostándose en su silla. “Espero que logre que William Oh demuestre más de sus habilidades y arme una exhibición digna para la puja... si William pierde, por supuesto. Le pedí al muchacho que hiciera una demostración.”

“¿Cuál de ellos?” preguntó Bakton.

“Ambos,” respondió Akul con un encogimiento de hombros.

William Oh

“Maldita sea, ¿qué fue eso?” preguntó June, con la mandíbula caída mientras miraba por detrás de él hacia la arena, que estaba llena de sacerdotes de Holdna.

Will sacó la bala de cañón de su almacenamiento dimensional y se la lanzó a ella. Era una esfera de hierro sólido del tamaño de dos puños apretados juntos.

Pesaba aproximadamente veinte libras y se movía a unos... quinientos kilómetros por hora. Más o menos. Will se sorprendió de que fuera tan rápida, pero era solo su percepción sobrehumana y su kinestesia jugando con él, haciéndole pensar que todo ocurría a cien kilómetros por hora y aún dentro del rango de lo visible.

La velocidad había ido en aumento conforme mejoraba su percepción del movimiento, así que era comprensible.

Ni siquiera era lo más rápido que podía ir. Solo la ralentizó un poco para poder atraparla nuevamente.

Will había esperado que su oponente tuviera suficiente Resistencia como para que su cráneo resistiera el impacto, transmitiendo la fuerza a través del cuerpo y haciéndolo caer, con daño cerebral, pero aún vivo.

Aparentemente no.

Will se quedó un momento simplemente contemplando la diferencia entre su nivel cuatro, cuando luchaba desesperadamente contra los Kaith para sobrevivir, y su capacidad actual.

Aunque no era un arquetipo de Guerrero tradicional, Will había comprendido que probablemente podría destrozarse los monstruos de los primeros tres pisos como si fueran papel tisú. Así de lejos había llegado.

Era difícil apreciar tu progreso cuando todo a tu alrededor también se hacía más fuerte.

Will tomó la bala de cañón de June y la observó, girando la esfera en su mano.

¿Podría derribar a un kaiju con una de estas?

Por supuesto, si perdiera su equipo que potenciaba su Habilidad de Pícaro, perdería aproximadamente un 40 % de la velocidad y capacidad de almacenamiento actuales de la Mano Fantasma. Casi la mitad. Pero aún así...

Una bala de cañón de 20 libras a 300 millas por hora no está nada mal, pero Karryn podría haberse salvado si no tuviera el equipo que aumentaba su Habilidad de Pícaro.

Había una abolladura bastante grande en la esfera de hierro sólido que antes no estaba, por lo que podría haberse resistido a una velocidad menor.

La fuerza brutal que rompió su Resistencia fue el resultado de enfocar su construcción en explotar la Mano Fantasma.

Will aún no podía espalmar muerte y destrucción en masa como un Nuker, pero uno a uno, su enemigo estaba condenado.

Eventualmente, mis oponentes tratarán el acero sólido como burbujas de jabón y no estaré limitado por la fuerza que puedo ejercer, sino por la disponibilidad de materiales que puedan atravesar su Resistencia. Veremos qué pasa cuando llegemos a ese punto.

Will guardó la bala de cañón en su Almacenamiento Dimensional y caminó por el área de espera, buscando a Loth.

Los otros competidores se apartaron a su paso, manteniendo distancia y mirándolo fijamente.

¿Hay algo en mi rostro? pensó Will, limpiándose la máscara y salpicándose con un poco de Javelineer.

Ah.

Will ignoró los susurros en susurros y las distancias hasta que llegó junto a Loth.

“Gracias por hacer esto,” dijo Will.

“Con gusto, ayudaré,” respondió Loth. “Siempre que me des esa entrada para la Subasta. He estado estudiando el Itinerario y hay Sacrificios y Reliquias fantásticas que beneficiarán a nuestro Grupo.”

“Trato hecho.”

“En nuestro próximo enfrentamiento, tenemos al nieto del Barón Akul, Nephir Akul, nivel 25, Potente Detonador, favorito de nuestra ciudad y quien se espera sea el ganador. Ha dominado cada combate hasta ahora con el abrumador poder de fuego que hemos llegado a asociar con el nombre ‘Akul’.”

El público vitoreó mientras Nephir hacía un gesto de saludo. Sonaban gritos agudos en el aire mientras él mostraba una sonrisa de dientes blancos hacia las gradas.

Y su oponente, el Saboteador de nivel 23 que maneja la colmena, Loth la Luminaria, miembro y segundo al mando de la Party de William Oh. Hasta ahora ha ganado todos sus combates con casi ningún esfuerzo aparente, ya que sus oponentes suelen tropezar con sus trampas ingeniosas.

Nunca dije que fuera a traumatizar al chico personalmente... o todo de una vez.

Will subió a las gradas para tener una mejor vista, mirando a Loth y al joven de piel oscura que se enfrentaban.

“¡Luchadores, COMIENZEN!”

Nephir se levantó del suelo del arena, mientras escudos visibles comenzaban a envolverse a su alrededor como los pétalos de una rosa.

La mayoría de las trampas de Loth se activaban por peso corporal, así que tener a alguien volando por encima seguramente era irritante. Si la molestaba, no lo mostró, cruzando sus garras detrás de la espalda mientras esperaba pacientemente.

"¡Kobold! ¡Te daré la oportunidad de retirarte!", exclamó Nephir, mientras una bola de fuego creciente en sus dedos se expandía rápidamente hasta ser más grande que él mismo.

"Por el momento, debo declinar la oferta", afirmó Loth con un leve movimiento de cabeza.

"Muy bien, si aquí encuentras tu fin, entonces así estaba destinado", gritó Nephir, lanzando la bola de fuego que cubría la visión.

Justo en el instante en que la bola de fuego quedó entre ambos, un agujero en el suelo de la arena se abrió debajo de Loth, enviándola fuera del alcance del peligro.

En un acto instantáneo, bandas gruesas de seda de araña se deslizaron, asegurándose firmemente alrededor de los tobillos de Nephir y arrastrándolo hasta el suelo de la arena, que se abrió como la boca de un gigante antes de cerrarse de nuevo, sumiéndolo en una oscuridad total.

Loth regresó a la superficie de la tierra chamuscada, esperando pacientemente en una esquina de la arena mientras explosiones estacato sacudían el subsuelo, provocando llamaradas que surgían de los espacios entre losetas.

Todo el arena se hinchó violentamente hacia arriba mientras Nephir parecía intentar salir de la trampa con un caos de explosiones y esfuerzo para recuperar altura, pero el suelo permanecía

unido por una tela de araña potente y una especie de habilidad terrenal que sus insectos estaban empleando, reforzando la piedra contra las explosiones.

Ah, esa era la razón del sacrificio del Tiburón de Piedra. Al darle control directo sobre la piedra a sus insectos, ella hacía que sus trampas fueran mucho más rápidas y cohesivas.

Esto continuó aproximadamente quince segundos, hasta que las ondas de insectos atravesaron los escudos y empezó el grito de terror.

Una vez ocurrido esto, Loth extendió una mano, luminosa con poder, y el grito se convirtió en un chillido, aumentando en pánico y volumen.

Los espectadores no podían verlo, pero Will sabía lo que sucedía. Había lanzado un hechizo de maldición a su oponente, que hacía que un insecto poderoso rasguñara desde dentro su cuerpo.

El sonido del nieto del Barón gritando resonó en la arena durante varios minutos, siendo la única prueba de que aún seguía vivo, antes de que su voz empezara a desaparecer, presumiblemente por la pérdida de funciones cerebrales de Nephir.

Los sacerdotes de Andover se tensaron, listos para declarar el final del combate.

Loth levantó la mano.

"Concedo", dijo, antes de abandonar el suelo de la arena mientras el cuerpo desgarrado de Nephir Akul era devorado por una oleada de insectos, emitiendo los últimos ahogados y jadeantes que casi en el umbral de la muerte. Los sacerdotes de Andover lo rodearon, devolviéndolo a la existencia.

"¿Y Nephir Akul gana... por surrender? ¿Ahora pasa a luchar... oh, cielos. Vaya, qué horror", dijo la anunciadora, revisando sus notas antes de mirar a alguien a su lado, olvidando apagar su megáfono. "¿Hay otros miembros del Equipo de William Oh en el torneo? ¿En serio? Malditos sea...".

La presentadora se dio cuenta de su error rápidamente y apagó el relicario que amplificaba su voz mágica.

Ahora, Will no tenía idea si el Barón Akul realmente quería que traumatizara a su nieto para 'enseñarle precaución' o si simplemente deseaba que Will no ganara tan rápidamente, para poder demostrar más de sus habilidades a los señores que esperaban comprarlo...

Quizá ambas cosas.

Esas poderosas escudos podían representar un problema para que la habilidad de Will lograra la victoria y, si Nephir tenía la carga completa, probablemente podría lanzar fuego hasta forzar a Will a rendirse o morir.

Por eso, Will pidió a Loth que infundiera en él el temor a la muerte y drenara toda su carga antes de su combate.

De esa manera, Will aún se relacionaba personalmente con el nieto del barón y lo traumatizaba, cumpliendo su petición al pie de la letra, sin arriesgarse a una pérdida.

Barón Akul

“Creo que tu nieto está en un buen lío,” dijo Bakton, riéndose.

“...¿Cuánto por el Duende?” preguntó Ghoul.

“Ya está en el Grupo de William Oh, así que tiene prioridad si gana,” dijo Rotwitch. “Pero si pierde...¿cuánto por el conjunto? Tengo algunos Anillos de Resistencia Arcana mutados del Piso trece que no creerías.”

Stephan prefirió no comentar, aún decidiendo cómo sentirse acerca de las heridas de su nieto. Parecía que William Oh lo estaba dejando inválido antes de su combate para asegurar una victoria total y cumplir con lo que Stephan había solicitado.

Lo había pedido él, así que era difícil justificar la ira, pero simplemente no esperaba que Will realmente lo hiciera. No de esa manera unilateral, al menos.

¿Todos en el Grupo de William Oh serán señores en ciernes, o solo esos dos?

Resultó ser solo esos dos, ya que June Perrier perdió su siguiente combate, mientras Mason Lanover venció con la Construcción del Barón, pero por muy poquito, en una pelea ajustada.

Alicia Zodiac ganó con facilidad su combate, lanzándole piedrecillas a su oponente, las cuales parecían impactar solo en zonas críticas que adormecían sus cuerpos y los hacían colapsar. Podría haber estado en camino de convertirse en una Señora, como Marksman, si no hubiera muerto ya.

Reginald Thatcher, el Tanque del Grupo, no participó en los combates, dado que su Construcción no era adecuada para luchar contra los Escaladores.

Decidió Stephan que veremos cómo maneja Nephir esta derrota. Será una excelente prueba de su carácter.

Sea como sea, el barón tenía la intención de sacar provecho de ello.

Un sirviente se acercó desde un lado, inclinándose para susurrar en el oído de Stephan.

“Mi señor, Fredrick Wyrd ha entrado en la ciudad.”

La sangre de Stephan se heló.

El supuesto ingeniero tras la masacre de Oilton. Obviamente, una prueba para tomar la ciudad de Akul.

No se atrevería a comenzar algo con otros cinco señores presentes... O eso parecía.

“Invítelo a unirse a las festividades,” dijo Stephan. No quedaba mucho más por hacer, aparte de mantenerlo a la vista. Solo un señor tenía esperanzas de restringir sus movimientos, y cualquier pelea iniciada dentro de los límites de la ciudad destruiría una gran parte.

Deberemos suponer que sabe que el ataúd está roto.

Es muy probable que Frederick intente matarlo.

No sería la primera vez.

Stephan ya está acostumbrado a eso.